

San Miguel Arcángel

El convento de Maní

El próximo miércoles 29 –festividad de los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael–, el convento de Maní cumplirá 450 años de fundación. “Hermano mayor” de la Catedral de Mérida, que el año pasado celebró el cuarto centenario de su edificación, el recinto religioso del sur de Yucatán, símbolo de la fortaleza de la fe y motivo de contradicción, se asoma a la frontera de un nuevo milenio cristiano con la mira puesta en la esperanza de un mundo mejor.

San Miguel Arcángel, que quiere decir “¿Quién como Dios?”, es mencionado en el libro de Daniel (capítulos 10 y 12), como defensor del pueblo de Dios, durante el cautiverio en Babilonia. También encontramos su nombre en la Carta de San Judas (v. 9). Pero la mención más significativa está en el capítulo 12 del Apocalipsis, que nos lo presenta como el triunfador sobre los ángeles rebeldes encabezados por Lucifer.



El pórtico y el claustro

Detalle de la arquitectura colonial del recinto del siglo XVI, en el que se aprecian los arcos de medio punto. Ala izquierda, el patio principal del convento, ubicado en la parte oriente del edificio. En el convento estaban los aposentos de los frailes franciscanos y los dos oratorios. Hoy día es una de las partes mejor conservadas del inmueble.



El escudo franciscano

El escudo franciscano de las cinco llagas de Cristo, labrado en roca, corona el umbral del acceso sur del templo de San Miguel Arcángel.

Historia

MOMENTOS IMPORTANTES

El convento de Maní comenzó a construirse en 1548 y fue fundado oficialmente el 29 de septiembre de 1549, bajo la protección de San Miguel Arcángel. Terminar la construcción –convento, iglesia, atrio, escuela y hospital– llevó siete años.

La escuela de Maní, establecida por Fray Juan de Herrera, llegó a tener fama en toda la región y fue utilizada por los frailes para transmitir el mensaje del evangelio a través de los niños, a quienes enseñaban lectura, escritura, canto y algunos oficios.

Los primeros años de la misión franciscana fueron de enorme éxito; a la rapidez con que se levantaron las paredes del convento iba



La capilla abierta

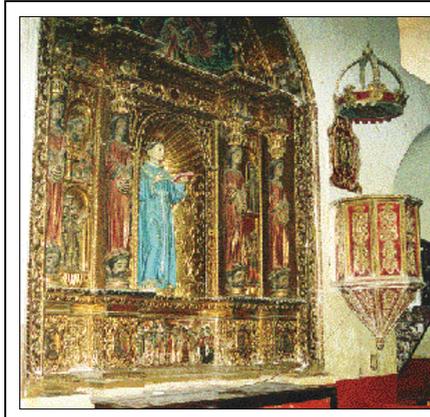
La capilla abierta, quizá la primera en su tipo en Yucatán, según expertos en arte sacro, conserva aún su mágico esplendor y grandeza. El arco de piedra labrada que lo enmarca es rematado por columnas, formadas por hileras de piedras cilíndricas y celosías, semejantes a las que presentan los edificios prehispánicos del Puuc. En los capiteles de las columnas se aprecian los rostros de querubines que parecen mirar con dulzura a quienes se detienen a contemplar el espacio.

450
años de historia

aparejada una igualmente rápida conversión del pueblo a la fe cristiana.

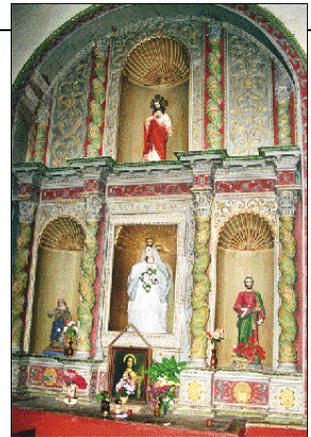
Pero no todo fue igual de agradable. En mayo de 1562 fueron encontrados en una cueva ídolos y ofrendas y se supo que en algunas iglesias franciscanas se habían celebrado cultos a los antiguos dioses mayas, incluso se llegó a hablar de sacrificios de niños clavados en cruces. Esto desató una persecución contra los idólatras encabezada por Fray Diego de Landa, quien destruyó ídolos, ofrendas y códices de la región.

Durante estos 450 años, cuatro características han distinguido la vivencia religiosa de Maní: la conservación de su personalidad indígena y las devociones a la pasión de Cristo, a la Virgen María y al Santísimo Sacramento.



Los retablos

Entre los cinco retablos del siglo XVIII que hay en el templo, destaca el de San Antonio de Padua, en el costado sur, que alberga varias imágenes del santo en distintos momentos de su vida. Junto al retablo se ubica el antiguo púlpito, que presenta en la parte posterior el escudo de la orden franciscana tallada en madera. No menos importante es el retablo del costado norte dedicado a la Virgen de la Luz, imagen que está ricamente ataviada.



El Patrono

Sobre la puerta principal del templo se encuentra, como único elemento decorativo sobresaliente en la austera decoración de la fachada, la escultura en roca del patrono del recinto, San Miguel Arcángel.

La Ruta de los Conventos

Recintos franciscanos de imponente belleza ofrece la Ruta de los Conventos, un recorrido de aventura al pasado precolombino y virreinal de Yucatán en el que la amalgama arquitectónica de las culturas maya e hispana se evidencia en todo su esplendor. El itinerario se inicia desde Mérida para conocer iglesias, conventos, capillas y otras construcciones sacras y civiles que describen gráficamente las influencias estructurales europeas, en especial las del estilo franciscano, que se sintetizan en el centenario convento de San Miguel Arcángel de Maní. Sin embargo, la presencia de los hijos de Kukulcán e Itzamná también destacan en las edificaciones prehispánicas de Acanceh y Mayapán, símbolo de la grandeza de la civilización maya. Por eso y más, la Ruta de los Conventos forma parte del caleidoscopio geográfico cultural que encierra Yucatán



El retablo principal del templo está dedicado a San Miguel Arcángel, patrono y señor. Consta de tres niveles y siete nichos donde se encuentran algunos de los apóstoles y santos franciscanos, finamente esculpidos en madera. Al centro destaca la imagen de San Miguel derrotando al demonio, con la espada en alto, signo del triunfo del bien sobre el mal.

